

Volverán las oscuras golondrinas,
en tu balcón sus nidos a colgar,
y otra vez con el ala a sus cristales
jugando llamarán;

pero aquellas que el vuelo refrenaban
tu hermosura y mi dicha al contemplar,
aquellas que aprendieron nuestros nombres,
esas... ¡no volverán!

Volverán las tupidas madreselvas
de tu jardín las tapias a escalar,
y otra vez a la tarde, aún más hermosas,
sus flores se abrirán;

pero aquellas cuajadas de rocío,
cuyas gotas mirábamos temblar
y caer, como lágrimas del día...
esas... ¡no volverán!

Volverán del amor en tus oídos
las palabras ardientes a sonar;
tu corazón de su profundo sueño
tal vez despertará;

pero mudo y absorto y de rodillas,
como se adora a Dios ante su altar,
como yo te he querido... desengáñate,
¡así no te querrán!

Gustavo Adolfo Bécquer, *Rimas y leyendas*

1- Lectura del texto.

- Búsqueda en el diccionario de palabras que no se conozcan.
- Numerar los versos de cinco en cinco.

2- Localización.

Se trata de una composición poética, en concreto una rima, que presenta las características propias del movimiento literario romántico. Su autor, Gustavo Adolfo Bécquer, es un poeta intimista y reflexivo perteneciente a la segunda mitad del siglo XIX.

Las características propias del romanticismo son las siguientes:

- Libertad: defendió la libertad del individuo: moral y social (cuestionamiento de convenciones admitidas), política (apoyo al sistema liberal, que exaltaban los derechos de los ciudadanos) y artística (rechazo de las reglas neoclásicas y derecho a la imaginación creadora).
- Subjetivismo: exaltó la importancia del individuo. La literatura se convirtió en expresión de la interioridad del artista.
- Historicismo: la defensa de los rasgos propios de las distintas culturas que coexistían en el Estado se tradujo en la revitalización de las literaturas en lenguas vernáculas, como la gallega o la catalana.
- Irracionalismo y evasión: se valoraron las supersticiones y las leyendas y la literatura incorporó motivos fantásticos y misteriosos (fantasmas, apariciones, fenómenos sobrenaturales).

Este poema forma parte del tercer grupo de rimas del autor, cuya temática es el amor, el desengaño amoroso y la decepción.

3- Determinación del tema.

El yo poético evoca, con angustia y melancolía, el recuerdo del amor perdido, exaltando el triste consuelo de que su amada no se sentirá tan querida por nadie como él.

4- Determinación de la estructura.

Externa: en el poema, compuesto de seis estrofas, se mezclan versos de arte mayor y menor, es decir, endecasílabos y heptasílabos, con rima asonante en los versos pares y libre en los impares.

Interna: el poema presenta una estructura paralelística, no solo desde un punto de vista sintáctico, sino también en cuanto a la distribución del contenido. Podemos distinguir dos partes, en las que se percibe un aumento progresivo de la desesperación del poeta:

1ª parte: se trata de las cuatro primeras estrofas. En ellas, Bécquer recurre a los elementos de la naturaleza (golondrinas, madreselvas) con el propósito de recordar los momentos vividos con su amada. La particularidad radica en que, pese a que la vida continuará su ritmo, es decir, las golondrinas volverán en primavera, al mismo tiempo que florecerán de nuevo las madreselvas, la percepción de esta realidad, al estar separados, será diferente para los dos.

2ª parte: culmina con las dos últimas estrofas. Aquí el poeta se dirige directamente a la amada para recordarle que, al igual que la naturaleza retoma su ciclo vital, ella recibirá de nuevo el amor de otra persona; eso sí, le advierte, de manera tajante, que como el amor que él le ha profesado, nadie lo hará.

5- Análisis de la forma partiendo del tema.

El poema se abre con el verbo *volverán*, que encabeza las estrofas impares del poema. Pese a ser una anáfora que crea un tono monótono y repetitivo, transmite connotaciones positivas, pues, conjugado en futuro, expresa la posibilidad de recuperar un tiempo perdido; en cambio, esta idea se contrapone mediante el empleo de la conjunción *pero* al inicio de cada estrofa par, que disuelve toda ilusión creada por el poeta, tildando la composición de un tono pesimista.

Aludiendo a la relación amorosa mediante el mundo animal y jugando conscientemente con la forma y el contenido, el autor emplea en los versos 1 y 2 de la primera estrofa el hipérbaton y rompe con el orden sintáctico de la oración, pese a que el orden natural del suceso mencionado se lleva a cabo sin alteraciones.

En la siguiente estrofa, encontramos dos personificaciones, pues dota a las golondrinas de la capacidad humana de aprenderse los nombres de los amantes. El poeta culmina esta segunda estrofa con la imagen idílica y feliz del yo y el tú líricos, que forma parte de un pasado que no volverá, al igual que las aves que presenciaron el amor entre ambos. El empleo de las exclamaciones al final de las estrofas pares expresan emotividad, característica propia del movimiento literario romántico, al igual que el uso de los puntos suspensivos puede interpretarse como una pausa de dolor, pues el poeta, abatido, muestra la imposibilidad de retroceder en el tiempo.

La tercera estrofa presenta similitud con respecto a la primera en la manera en que el autor expresa sus anhelos. De nuevo recurre al hipérbaton, posiblemente con el fin de sugerir el desorden sentimental en el que se encuentra inmerso. En este caso, toma como elemento de la naturaleza las madreselvas, cuyas flores nacerán como símbolo de vida, ilusión y nuevas oportunidades. Sin embargo, se rompe el tono optimista del poema al recordar un pasado acompañado de su amada, como podemos observar mediante el empleo del verbo *mirar* en primera persona del plural.

La metáfora contenida en el verso 13 de la cuarta estrofa, “cuajadas de rocío”, y el símil del verso 15, “como lágrimas del día”, impregnan de nuevo el poema de un tono triste que conduce a la idea expresada ya anteriormente: el tiempo vivido con la amada forma parte del pasado, y como tal, es irrecuperable.

En la quinta estrofa percibimos un tono más humano, pues el poeta prescinde ya de la naturaleza para dirigirse a la amada, con un léxico plagado de profundidad amorosa, como podemos detectar en los versos 17 al 20. La metáfora aquí empleada atestigua lo que a lo largo del poema el autor, de modo sutil e implícito, ha dejado entrever: el amor culminó porque el corazón de la amada dejó de latir por el yo lírico.

El poema concluye con una sentencia dirigida a la amada: nadie la volverá a querer del mismo modo en que él la ha amado. El polisíndeton contenido en los versos 21 y 22 de la última estrofa expresa una comparación que trasciende las fronteras de lo terrenal: la devoción que ha sentido el poeta por la amada es semejante a la del creyente por Dios. Finalmente, la exclamación final acentúa la fuerza expresiva de un amor eterno y único.

6- Conclusión (ha de ser personal y recoger nuestra opinión acerca del tema tratado).

Gustavo Adolfo Bécquer trata el tema universal del amor desde una perspectiva nostálgica y melancólica por la irreversibilidad del paso de tiempo. Se trata de un asunto que sigue siendo hoy en día un ideal sobre el que giran las relaciones humanas. Como mensaje podemos interpretar que hay cosas que solo ocurren una vez en la vida [...]